

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



# REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.....	» 5	Provincias: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

## LA PRIMERA CORRIDA DE ABONO



Antes de entrar en materia, vamos á dirigir tres preguntas, á riesgo de que no sean contestadas.

¿Está satisfecha la Empresa del resultado que han ofrecido las corridas celebradas hasta ahora?

¿Creen los toreros haber cumplido con su obligación, ajustándose á las reglas del arte en la lidia que han practicado?

¿Se dá por contento el público con lo que ha visto? Reflexione cada cual y decida sin pasión y con conciencia lo que ésta le aconseje, y seguros estamos de que nadie, absolutamente nadie, pueda recordar un hecho notable ó importante llevado á efecto por toros ni toreros ¡Y esto en un espectáculo en que entran, por base principal, las peripecias que emocionan y asombran al espectador! ¡A qué punto hemos llegado!

Fueron lidiados, el lunes 6 del actual, cinco toros de D. José Antonio Adalid, uno de don Benjamín Arrabal y otro de D. Juan Castrillón. Todos fueron peores, lo mismo los andaluces que el castellano, y sin ser conocedor de toros, cualquiera, á la simple vista, hubiéralos calificado de endeblés, desiguales y hasta de chivos afeitados. El de Castrillón fué el de más kilos, sin duda porque estaba destinado para el último mono de la compañía, que la justicia distributiva no reina en nuestra Plaza: el de Arrabal, que no hubiera hecho mal juego en una yunta, debió ser lidiado en último lugar, porque era de ganadería más moderna que las otras, y no es razón la de que se nos dá, como añadidura ó propina, para anteponerle á otros más antiguos: y los de Adalid... ¡oh! los de Adalid merecen párrafo aparte

Monas sin respeto, con todos los malos resabios de acosos y faenas en campo libre; sin ser desechos de tiente, merecieron ser desechados á su tiempo. No exigimos en el mes de Abril, ganado de poder, pero sí de voluntad y bravura, que no marque tendencias á la huida, y que su presencia en el ruedo no vaya pregonando que al dueño le importan más los ochavos que su buen nombre. En una palabra:

que los toros de Adalid no sirven para Madrid.

Allá se los guarde para su recreo, y cuando procure hacer lo contrario dé lo que ahora (como lo va consiguiendo Pepe Orozco que es hoy el dueño de la torada que fué de Adalid y antes de Barrero) que envíe para muestra lo granadito y escogido, y entonces veremos.

Con mala aguja, mal se cose: eso es bien sabido. Pero el buen sastre suplre con el buen corte las imperfecciones de la costura, y aplicando esta verdad á los señores matadores, hemos de decirles que no estuvieron á la altura de lo que sus nombres significan y sus pasados hechos atestiguan. ¿Eran los toros por sus condiciones de abantos, recelosos y descompuestos, difíciles de lidiar? Pues razón de más para hacer gala de conocimientos é inteligencia, porque con esa clase de bichos es como se demuestra la que cada uno tiene y donde se adquiere fama de aptitud; que si es bonita la fácil lidia dada á un torito noble y bravo, es de más mérito, á los ojos de todo aficionado que algo entienda, la de un toro de cuidado, al que se le vence y domina por el valor y por el arte bien practicado. Para que la lidia de toros sea lo que debe ser, precisa que siempre aparezca el hombre dominando con su saber á la fiera, nunca que ésta se apodere del ánimo del torero; que para algo le hizo Dios superior al bruto.

El primer espada, Luis Mazzantini, matando los toros primero y cuarto, no descompuso el cuadro formado con sus compañeros. Tuvo la suerte de agarrar con un buen volapié á su primero, é hizo un oportunísimo quite al Espartero, cuando cayó éste ante la cara del toro, cuyo acto le valió justos aplausos de ese público al que suponen los *sensibleros* falta de buen corazón y gozoso en el derramamiento de sangre. Con su frenético entusiasmo dieron los espectadores el más solemne méntis á los filántropos de pega. Pero Luis, en lo demás, dejó mucho que desear: pasando de muleta no dió siquiera un pase bueno; todos movidos, sin empapar, sin castigo y sin adorno; puede decirse que al efectuarlos, no creyó que tuviesen otro objeto que cumplir con la rutina de presentar el trapo á la cara del toro y retirarle al acudir éste, y bien sabe ese matador que para mejores fines inventó Francisco Romero la muleta. Pedimosle, por lo tanto, que tantee los bichos como el arte dispone, y que al herir no arranque tan de lejos, olvidando sus antiguas buenas mañas.

No nos satisfizo el Espartero. Tocáronle *por casualidad* los perros de la corrida, y no quiso ó no supo darles la lidia que requerían. Bravo, valiente y sereno como nadie, hizo prodigios con su inimitable mano izquierda, especialmente en su primer toro, que fué de cuidado, pues se hallaba descompuesto del todo, suelta la cabeza, alargando el cuello y estirando el cuarto trasero de un modo excepcional. Sólo pudo librarle de un percance el manejo de la muleta que obedece tan rápidamente al pensamiento y á su penetrante vista, que puede decirse lleva ésta en la muñeca izquierda; pero si logró que el toro no se apoderara de él, no pudo conseguir dominarle, ni ahormarle la cabeza, ni hacerle humillar una sola vez: y eso consistió en que no le dió siquiera un pase de castigo de cabeza á rabo, ni por bajo en redondo, quedando reducidos á la defensiva ambas figuras, sin pensar una y otra más que en herirse; siendo así que el hombre debió pensar en vencer á la fiera por la inteligencia astuta que siempre ha de usar para lidiar con arte. Estamos seguros en que Manuel piensa como nosotros, y lo tendrá presente en adelante.

Mejor suerte tuvo Guerrita con los dos chivos que *por casualidad* le correspondieron, para estoquearlos. Pasó de muleta al primero, bien, muy bien, con quietud y calma, dando vuelo al trapo y rematando los pases como exige el arte: hirió mal, por ese maldito vicio de arrancar rápidamente, dando todo vapor á la máquina pedestre, de manera, que más parece ataque por sorpresa, que estudio concienzudo. Alguna vez; como en su segundo toro — al que sólo dió pases de pitón á pitón, mucho peores que los del eminente *Sobaquillo* — puede acertarse el buen sitio donde dar la puñalada, sobre todo si el toro se halla descuidado, pero falta nobleza á la suerte y certeza del predominio sobre la fiera. En los lances de capa hubo de todo, más bien malo que bueno, pues aunque los dos primeros naturales los dió parado y ceñido, en vez de alargar horizontalmente los brazos, á fin de dar la salida conveniente, *guiando* con el trapo la ruta del bicho, los levantó, haciendo con ello encampanarse al toro, y que éste no perdiera de vista el bulto. No hablemos del capeo de frente por detrás, que ni fué por la espalda ni por el costado, si no de naja.

Los tres matadores acudieron bien á los qui-



tes, sin olvidar alguno los aires apayasados, y con excelentes deseos de complacer al público: pero la dirección de la Plaza fué lo que viene siendo hace ya tiempo, y lo que será, mientras el jefe de las cuadrillas no pueda ejercer sobre los individuos que las componen el mando que dan la autoridad moral y el prestigio necesario para imponerse. La formalidad se ha perdido ya en el redondel, que antes de mucho llamaremos «pista».

De banderilleros y picadores ¿a qué hablar? lo dejaremos para cuando pueda darseles con justicia ese nombre que hoy no merecen, y sólo haremos mención de Bonarillo que estoqueó el último toro, porque demostró valor, algunos conocimientos y mucha voluntad, luchando con la mala situación en que están colocados los matadores de fin de fiesta.

Si la Empresa quiere obtener buenas entradas, que sí querrá, porque su interés lo pide, debe procurarse toros de primer orden— aunque sean caros.—Es un error creer que con buenos toreros pueden lograrse ingresos metálicos, siendo los toros de aquellos que la afición llama de tres al cuarto, ni que con reses de primeras ganaderías y malos lidiadores se consiga el fin apetecido. La función, para ser calificada de buena, para que tenga atracción, para que excite el deseo de presenciarse, ha de anunciarse en el cartel con buenos toros y buenos toreros, que una cosa completa la otra, y ambas dan casi siempre buen resultado. Aproveche la Empresa la incipiente emulación de los dos matadores jóvenes que se disputan los aplausos, dándoles toros buenos, y tal vez podrá evitar que la indiferencia se apodere del público, hartado cansado ya de presenciar parodias de corridas formales.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## NUESTRO DIBUJO



Los años pasan con una velocidad ciertamente abrumadora, y ya va estando lejos la época en que el público de los toros, en su más pujante fracción, sentía una verdadera idolatría por aquel diestro, cuya infortunada estrella le aniquiló por completo en el apogeo de su gloria. Esto no obstante, la acendrada devoción y las porfiadas luchas que en competencia con otros originara su manera de ser entre los espectadores, son causa de que, a pesar de los treinta años transcurridos, el recuerdo de Antonio Sánchez (el Tato) permanezca fresco en la memoria de los aficionados, y arraigado constantemente en los pocos que quedan de aquellos días.

Sabido es que al Tato le hizo matador de toros, más que su inteligencia, más que su aplicación, su figura, las simpatías que su presencia despertaba en el redondel. Ni como banderillero ni como peón había alcanzado nombre ni fama; pero según dice Velázquez y Sánchez «había recibido de la provida Naturaleza ese don de gentes que predispone tanto en favor de la persona á quien distingue.» Alentado por estas condiciones y algunas enseñanzas de Cúchares, se elevó muy joven al rango de espada, y como para justificar tan rápida carrera necesitaba demostrar excepcionales merecimientos, imprimió un sello personalísimo á la suerte del volapié en la muerte de las reses.

Distinguiase particularmente por lo corto y ceñido que se arrancaba, y por la rectitud y seguridad con que hería, bastándole por lo general con la primera estocada para deshacerse del enemigo; lo que unido á la elegancia y finura que le eran proberviales, granjeábale numeroso partido y positivas ventajas sobre sus contrincantes.

Y así sucedía casi siempre que, cuando después de un vistoso trasteo, tomaba al toro en las tablas, se arrancaba con firmeza y derecho, sepultaba el acero en las mismas pëndolas, y se retiraba á alguna distancia, saludando graciosamente ó hablando con la gente del callejón, mientras el animal, arrojando un grueso caño de sangre por la boca, procuraba sostenerse contra la barrera, y se desplomaba al fin pesadamente; el público entusiasmado estallaba en unánime aplauso y le tributaba una ovación que el diestro prolongaba, correspondiendo con exquisitas manifestaciones á la deferencia. Tal es el asunto elegido por nuestro práctico dibujante para el cromo de hoy, de interés por la reproducción del característico remate de las faenas que dieron celebridad al desgraciado Antonio Sánchez (el Tato).

M. DEL T.

## VICTORIANO RECATERO

Próxima ya la inauguración de la temporada; avocada la época en que acostumbraba á poner de manifiesto no solo su elegancia en el segundo tercio de la lidia de reses bravas, sino que también una inteligencia poco común en los toreros de su clase; á punto, en fin, de recoger una vez más entre los halagadores aplausos, el honrado fruto de su trabajo, sucumbió en esta villa el día 14 del pasado, el notable banderillero Victoriano Recatero, *Regaterín*.

Había nacido en la misma población que le ha visto morir, el 7 de Febrero de 1851, recibiendo las aguas del bautismo en la parroquia de San Lorenzo. Como tantos otros diestros madrileños, puesto á oficio, tirábale poco éste y sí en cambio le preocupaban con exceso los toros y novillos, hasta lanzarse resueltamente á la arena con felices disposiciones, que no pasaron desapercibidas para los maestros, por cuanto al ocurrir en la cuadrilla de Frascuelo la vacante de Armilla, fué elegido para plaza de tan difícil desempeño. Ya antes de su ingreso había recibido provechosas lecciones de Pablo Herraiz, que completó á su lado, afinándose extraordinariamente en la manera de parrear y adquiriendo ventajoso conocimiento del ganado. Con Frascuelo pasó algunos años, separándose luego y entrando en la cuadrilla de Mazzantini, de primer banderillero, con quien continuaba al ocurrir su defunción.

Tuvo suerte en las plazas, experimentando poquísimas cogidas y éstas asimismo con fortuna, recordando entre ellas la de Madrid, hace algunos años, en la que, enganchado por la faja, el toro le suspendió en los cuernos algún tiempo. Pero no podía contar lo propio respecto á su salud: aquejábale una lesión orgánica del estómago; y á esto, complicado con las contusiones que recibiera en la temporada anterior, toreando en Orán, achácase su prematura desaparición del mundo de los vivos.

Y en verdad que tan fatal desenlace será profundamente sentido por sus compañeros, que se ven privados de un capote oportuno siempre y de una practica siempre conveniente, y por los aficionados, al restar del espectáculo nacional un lidiador de legítimo prestigio, en el preciso momento en que todo se vuelve bambolla y hojarasca.

Descanse en paz el modesto torero, que teniendo sobradas condiciones para jefe, se contentó con el edificante papel del soldado viejo y aguerrido.

T.

## TOROS EN MADRID

### 2.<sup>a</sup> CORRIDA DE ABONO. — 12 ABRIL 1891.

Transcurrió la semana en paz bendita, sin indiferencia ni calor, como si la afición quedara algo así como aburrída de los anteriores días, y cogiéndola casi de sorpresa el anuncio de la segunda de abono; lo que puede traducirse en frialdad y desaliento, por la en no lejanos tiempos entusiastamente anhelada fiesta nacional.

De aquí la causa que ni el ganado de Bañuelos (D. Manuel) ni las cuadrillas de Mazzantini, Espartero y Guerra, ya vistas en las dos anteriores, encerraran novedad, ni hiciesen concebir extraordinarias esperanzas, situación en la que comenzó la fiesta á las cuatro en punto, apareciendo el 1.<sup>o</sup> *Repartido*; colorado, rebarbo, buen mozo y apretado de cuerna. Tomó siete varas á cambio de cinco caídas y tres caballos muertos.

Entre Regaterillo y Hierro colocaron dos y medio pares todos de sobaquillo y malos.

Mazzantini, de azul celeste y oro, para poco en su faena de muleta, y señala dos pinchazos, bueno el primero; da luego una estocada echándose fuera, y el toro se acuesta mareado por los capotes de los peones.

2.<sup>o</sup> *Rumbón*; retinto, carinegro y vuelto de cuerna. Tomó seis varas, originó una caída y mató un caballo.

Valencia, de primeras, y Malaver, clavaron tres pares, correspondiendo al segundo dos medios.

Espartero, que encuentra á su enemigo quedado, con la cabeza en el suelo y desarmado, torea lo mejor que puede, dadas estas condiciones, y se deshace de él, entrando á matar tres veces, y, por último, acudiendo al *gollete*.

El matador sufrió cuatro desarmes.

3.<sup>o</sup> *Bordador*; de igual pelo que el anterior, pero más basto, blando y topón; tomó ocho varas, por una caída.

Antonio Guerra y Almendro, cumplen con tres pares.

Guerrita, de magenta y oro, encuentra también quedado al toro, pero se acerca, para, y entra á matar superiormente dando un soberbio volapié. (Ovación.)

4.<sup>o</sup> *Navarro*; lo mismo que sus hermanos en color y facha, y además meleno y astillado. Tomó siete varas y proporcionó una caída. Hierro puso par y medio y Regaterillo uno bueno, siendo aplaudido.

Luis toreó de lejos, pero agarró una magnífica estocada que le valió aplausos.

5.<sup>o</sup> *Cerrajero*; colorado, veletó, no tuvo ganas de pelear, pues sólo tomó acosado tres varas y fué condenado á fuego.

Malaver colocó uno y medio pares de las de música y Valencia otro par, todos malos.

Espartero perdió el tiempo sacando al toro de las tablas, cuando en ellas tenía la muerte, y tras de algunos apuros, entró á matar con valentía y dió una buena estocada, sufriendo un varetazo, pero que fué suficiente para que el animal se echara. (Aplausos.)

6.<sup>o</sup> *Chocolatero*; retinto oscuro, albardado, bien puesto de armas, largo y bastote. Tomó ocho varas á cambio de un caballo muerto.

El Primo y Mogino son los encargados de parrear, dejando el primero dos buenos pares y otro superior el segundo.

Guerra, en corto parando, con seriedad y gran arte, hecho un maestrizo, en una palabra, ejecutó una faena sobria y lucida, y entró á matar *frascuelinamente*, con una superior arrancando. (Aplausos.)

7.<sup>o</sup> *Lagartijo*; retinto listón y bien colocado. Toma siete varas por una caída. Almendro y Guerra menor clavan tres pares, y el sobresaliente Lesaca, que hizo todos los quites en el primer tercio, desenvuelto con la muleta, entró bien á matar, haciendo polvo á la res con un buen volapié. (Aplausos.)

### EL GANADO

Camino de la Plaza, oímos á un poeta al aire libre:

Con ganado de Bañuelos,  
fuego habrá, ¡viven los cielos!

y al ver la faena del primer toro, nos convencimos de que se había equivocado; pero esta convicción duró poco, puesto que desde el siguiente empezaron los animalitos á mostrarse blandos en el primer tercio, y resabiados en los demás; y el quinto confirmó la opinión del humorístico aficionado, haciendo necesarios los auxilios del pirotécnico. En efecto, sin sangre ni voluntad, los toros de Bañuelos se nos mostraron como en repetidas ocasiones lo han hecho, agregando á esto la monotonía del pelo y la tupida manta del invierno sobre sus carnes. Y lo que es más lamentable, con absoluta carencia de nobleza para el lucimiento de los espadas, en su mayor número. La corrida, pues, con relación al ganado, merece el calificativo de mala. Gracias á que la dieron cierta animación

### LOS MATADORES

**Mazzantini.**—Su primer toro, el más manejable para la muerte; sin embargo no cabe dudar que el diestro se mostró prudente jugando el trapo, sin cenirse gran cosa al enemigo. Al meter el brazo no acertó mucho el terreno, y la última estocada le resultó atravesada por desviarse algo y volver la cara.

En su segundo, al que el diestro dominaba completamente por su estatura, llevaba el trabajo casi terminado; comprendiendo así, hizo gala de brevedad, y tras pocos pases, entró con gran desahogo con una buena estocada á volapié, que fué aplaudida. En lo demás, muy aceptable.

**Espartero.**—El joven espada sevillano tiene mala sombra. También ayer le tocaron los dos toros más difíciles. El primero era un verdadero pavo; la brega fué prolongada, laboriosa y á nuestro juicio, dadas las cualidades de la fiera, debió sujetarla en las tablas para abreviar; no obstante, estuvo trabajador y sereno, pero sin fortuna al herir, agarrando, por último, un bajonazo, que debió llegar antes.

En el segundo, no mucho mejor, García estuvo más desahogado; fuera de dos pases obligados, jugó la muleta con medios telonazos sin conciencia, y entró, aunque de lejos, con deseos, dejando una estocada, con el solo defecto de estar un poquito desviada, pero de resultado.

En la brega muy trabajador; oportuno en un quite del primer tercio del que abrió plaza; movidito en los lances al quinto y bien en lo restante.

**Guerrita.**—Superior á todo encomio. Ya en el tercero, que estaba quedado, ejecutó una buena brega, toreando completamente sólo y cuadrando con gran inteligencia para una corta excelente; pero la faena del sexto fué de las que hacen época; qué modo de parar; qué modo de consentir á un bicho insulso; qué modo de meterse y qué estocada moviéndose los dedos tan soberbia. Indudablemente el mejor trabajo de Guerrita en su vida torera. Adelante por ese camino y no dormirse en los laureles, y que las ovaciones contribuyan á que menudeen estas tardes. En todo lo demás, como siempre.

El medio espada Lesaca cumplió mejor que los otros dos presentados hasta ahora, adornándose con el trapo é hirriendo con acierto; picadores y banderilleros en un término medio; la Presidencia dejándose presidir, y la entrada para no perder.

DON CÁNDIDO.

## PLAZA DE TOROS DE ALMAGRO

El 19 del actual, á las doce de la mañana, tendrá lugar la subasta para el arriendo de la misma, por las corridas que se verifiquen en el corriente año.

El tipo de arriendo, según acuerdo de la Junta general, es el de 2.250 pesetas, pagaderas la mitad al firmar la escritura y la otra mitad el 24 de Agosto. Las demás condiciones estarán de manifiesto en la Secretaría de la Junta directiva.

Almagro 8 de Abril de 1891. — P. O. del Presidente, el *Secretario*, JOSÉ FERNÁNDEZ.

Imp. y Lit. de J. Palacios.—Arenal, 27.

Teléfono 133.